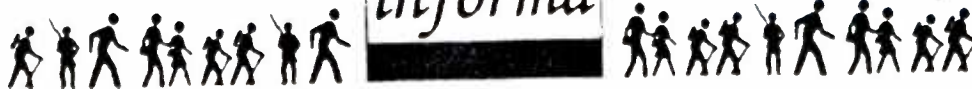
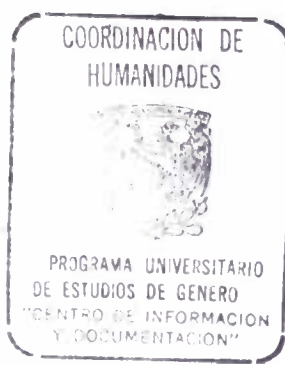


04.17
p 9/9
2849



A N Á L I S I S



PROVENCIO, ENRIQUE Y PAMPLONA, FRANCISCO. "Población, medio ambiente y desarrollo sustentable". Revista -- Economía Informa, No. 224, Facultad de Economía, -- UNAM, diciembre 1995-enero 1996, Pp. 4-12.

MA 209

Población, medio ambiente y desarrollo sustentable

COORDINACION DE HUMANIDADES
PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE GENERO
Cto. Mtro. Mario de la Cueva
Cd. de la Investigación en Humanidades
Cd. Universitaria 04510 México, D. F.

*
ENRIQUE PROVENCIO,
FRANCISCO PAMPLONA*

003207

4 ¿Cuál es el problema?

ECONOMÍA
forma

Hace ya más de 20 años que existen movimientos sociales organizados en favor de la protección de los recursos naturales y del ambiente. Una gran diversidad de posiciones caracteriza a estos movimientos, así como una pluralidad de intereses. Un aspecto les es común: la promoción de lo que sintéticamente puede denominarse "conciencia ecológica". Sobre ésta, Edgar Morin escribió en 1972, año en que hizo explosión el problema ambiental:

La conciencia ecológica apenas nace y ya corre grandes riesgos. En primer lugar, existe el riesgo de reducirlo todo al problema estrictamente ecológico, cuando su carácter principal es precisamente acoplar realidades no sólo complementarias sino también antagónicas y que plantean problemas terriblemente complejos, es decir, ambivalencias: es el riesgo que se corre con la 'chochez ecológica': a fuerza de mirar el árbol, se pierde de vista el bosque. Pero está también el riesgo de reducir el problema ecológico, incluso de disolverlo en sus componentes específicamente técnicos, o en las fórmulas convencionales y rituales de salvación revolucionaria.¹

Ya desde entonces, Morin se acercaba a una posición --si bien teóricamente radical-- medida en cuanto a la definición de perspectivas. Morin habló de las posibilidades de un desarrollo total y multidimensional, no economicista en cuanto a su contenido, integrador de valores y aspiraciones sociales universales.

En 1972, una vez concluida la Cumbre de Estocolmo, el debate ecologista se centraba en temas que hoy siguen vigentes, no obstante el lenguaje renovado o los matices introducidos; dos temas fueron y son centrales: el del crecimiento demográfico y el del desarrollo económico y social.

El crecimiento demográfico fue visto en primer lugar (y aún se observa esta posición frecuentemente) como obstáculo o como factor limitante para el desarrollo (con la fórmula necesidades crecientes-recursos económicos limitados); en segundo lugar, como una amenaza para la disponibilidad de recursos naturales --los alimentarios principalmente--, y en tercer lugar, como el factor central en la depredación y deterioro ambiental.

Desde aquellos años, las propuestas para proteger y preservar el entorno han sido muy variadas: destacan las dirigidas a la promoción del control natal como una medida urgente, las encaminadas a la promoción de un desarrollo sin crecimiento (o como se decía entonces, de crecimiento cero), y las más optimistas, que han insistido siempre en el avance tecnológico como el elemento básico para superar los problemas. Se reconoció que la pobreza y el hambre eran consecuencia de un desarrollo desequilibrado y que el combate

1 Edgar Morin, "La conciencia ecológica no debe ser sometida ni por la tecnología, ni por el 'marxismo exorazador'", en *Ecología y revolución*, Herbert Marcuse y otros, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1975, p. 63.
• Secretaría del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca.

1- Ecología
2- Medio ambiente
3- Población
4- Desarrollo sustentable

La crisis alimentaria, la erosión y desertificación, la deforestación, la pérdida de diversidad genética y la escasez de agua dulce, pueden ser explicados *en parte* por el incontrolado crecimiento de la población

a estos fenómenos debía sobreponerse a las limitantes económicas y culturales; pero la pobreza también fue vista (y aún se

ve!) como causa importante de depredación y deterioro. El alto crecimiento poblacional registrado en las áreas subdesarrolladas pobres del planeta se constituyó simultáneamente en una preocupación y en un problema.

Un reformista radical, presente en el debate de 1972 en el que participó Morin (convocado por el *Nouvel Observateur*), Sicco Mansholt —en aquel entonces presidente de la Comunidad Económica Europea—, llamó a su ponencia, significativamente, “El gran problema es saber si siete mil millones de hombres pueden vivir sobre nuestro planeta”. La respuesta de Mansholt estuvo aderezada más que nada ideológicamente: según él, si es posible que vivan, con la condición de que el sistema capitalista sea superado.

Desde los años setenta (y aún antes) la pregunta formulada por Mansholt ha sido repetida una y otra vez; los énfasis siguen siendo parecidos: ante un crecimiento alto y constante de la población en las áreas subdesarrolladas del mundo, es preciso insistir en el control natal por medio de acciones dirigidas a la regulación de la fecundidad, es decir, por vía la planificación familiar. Según la perspectiva reseñada, el principal responsable del bajo desarrollo en esos países y de la depredación y deterioro de los ecosistemas es el crecimiento de la población.

Los orígenes de esta advertencia son ampliamente conocidos, como lo es la frase de Lyndon B. Johnson de mediados de los sesenta: “Los cinco dólares que se inviertan en el control de la natalidad en América Latina serán de más provecho que los cien para el desarrollo económico.”²

Las críticas a las posiciones claramente neomalthusianas fueron tempranas, atentas a no caer en la trampa verbal o ideologizada de que la responsabilidad es global, sin introducir matices o sin observar atentamente los procesos por los cuales existen problemas ambientales:

Cuando, por ejemplo, Forrester y Meadows, los autores del informe del Instituto Tecnológico de Massachusetts, definen desde un principio su modelo como mundial —siempre a todo lo largo de la *nave espacial tierra*— se eximen de poner en claro la distribución de los costos y sus ventajas; no determinan las desiguales condiciones estructurales y las posibilidades de solu-

ción del problema. Porque si uno puede darse el lujo de planear el crecimiento y obtener ganancias al suprimir y prever la destruc-

ción cometida, los otros no pueden ni podrán hacerlo por mucho tiempo.³

En los debates recientes los énfasis expositivos no han cambiado sustancialmente. Se pueden descubrir una y otra vez opiniones catastrofistas o de un optimismo infundado sobre las perspectivas del mundo.

La variable *población* juega, sin duda, un papel de primera magnitud. Un estudio del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) inicia así: “Ahora que el siglo XX toca a su fin, el mundo afronta un problema intimidante: la necesidad urgente de equilibrar el número de seres humanos y sus necesidades crecientes con los recursos disponibles, limitando a la vez el ritmo de destrucción ambiental.”⁴ Según este estudio “Los progresos para reducir las tasas de natalidad han sido más lentos de lo previsto”, y se asegura que hacia finales del próximo siglo se podría llegar hasta la cifra de 14 mil millones de habitantes. A mediano plazo las previsiones son igualmente ominosas: el crecimiento demográfico puede originar ingentes problemas sociales y ambientales, de los cuales no se descarta la inestabilidad política, principalmente en las megalópolis del tercer mundo, corroidas por la miseria, el hacinamiento y la delincuencia.

En ese estudio se asegura que son dos los grupos responsables “de una parte desproporcionada de la degradación ambiental: los 1 000 millones más ricos y los 1 000 millones más pobres”, aun cuando se admita llanamente que las cantidades más grandes de consumo y desperdicio se dan en los países ricos: “Poca duda cabe de que el mundo industrializado consume la mayor proporción de los recursos de la tierra.”

Sin embargo, el estudio del FNUAP enfatiza que la crisis alimentaria, la erosión y desertificación, la deforestación, la pérdida de diversidad genética y la escasez de agua dulce, son los principales elementos que pueden ser explicados *en parte* por el incontrolado crecimiento de la población.

3 *Op. cit.*

4 FNUAP, “La población y el medio ambiente: los problemas que se avecinan”, London, 1991. En este estudio se da cabida a la ecuación de Paul y Ann Ehrlich, conspicuos investigadores que difundieron las tesis neomalthusianas a principios de los años sesenta. Esta ecuación consiste en cuatro componentes: $I = PAT$, donde I es el efecto ambiental, P es la población, A es el consumo *per capita* y T la tecnología perjudicial. El estudio señala: “Esos tres factores, P , A y T actúan entre sí en forma multiplicadora: en otras palabras, cada uno de ellos multiplica el efecto de los demás. Por tanto, sea cual fuere el tamaño de A y T , el papel de P ha de ser significativo incluso cuando una población y su tasa de crecimiento sean relativamente pequeñas”, p. 12.

2 Citado por Hans Magnus Ezensberger, “Contribución a la crítica de la ecología política”, *La Cultura en México*, Suplemento de *Siempre*, núms. 1083 y 1084, marzo y abril de 1974.

El mayor volumen de población puede no deberse al crecimiento natural, sino a patrones de distribución espacial o de migración que dan origen a procesos de urbanización inadecuados desde el punto de vista del ambiente

Nuevamente, los procesos por los cuales ocurre lo anterior son cubiertos por un matiz casual o una fórmula verbal que contrasta con la aseveración primaria; por ejemplo, respecto de la destrucción de los bosques tropicales se dice:

(...) no se debe simplificar demasiado la situación. A menudo, hay toda una serie de factores conexos además del crecimiento de la población y de la presión de la tala. Entre ellos cabe citar la pobreza difundida entre las comunidades rurales, la mala distribución de las tierras de cultivo existentes, los sistemas injustos de tenencia de la tierra, las tecnologías agrícolas poco eficaces, la insuficiente atención política que se presta a la agricultura de subsistencia, la falta de infraestructura rural y las erróneas estrategias de desarrollo. (*Ibid.*, p. 17).

Como se verá más adelante, el tema del medio ambiente no admite simplificaciones empíricas o reducciones teóricas; su tratamiento debe dar cuenta de la complejidad de situaciones y procesos relacionados profundamente. El crecimiento demográfico no es causante *per se* del problema ambiental, mucho menos en diversas escalas espaciales o en diversos contextos ecológicos; puede, sí, ayudar a explicar procesos de destrucción y degradación ambiental; y puede ayudar a planear estrategias sensatas de eliminación y de contención de problemas ambientales.⁵

Población y medio ambiente

Los fenómenos demográficos están relacionados con el medio ambiente de diversa manera. Sus vínculos no están claramente delimitados y, en rigor, nos enfrentamos a un campo de conocimiento poco explorado. Como ha escrito Enrique Leff:

La interdeterminación de los procesos demográficos y ambientales (que incluyen un conjunto de procesos poblacionales) no es una cuestión simple y mucho me-

nos evidente; analizando diversas temáticas poblacionales que se refieren a la cuestión ambiental, no es fácil discernir la explicación causal que correspondería a la demografía. Por

ejemplo, en el impacto de los cambios ambientales en la salud de la población humana, el surgimiento del ambiente contaminado es en general resultado de la producción de sustancias contaminantes, que tienen que ver más con la dinámica económica y el cambio tecnológico que con el incremento de la población.⁶

No obstante algunos temas/aspectos demográficos pueden —si se evitan los reduccionismos de última instancia— servir como base explicativa de ciertos impactos ambientales. Los tópicos más claros son: a) crecimiento de la población, b) distribución de la población y migraciones, c) patrones de urbanización, d) patrones de consumo alimenticio y e) patrones de consumo energético. Por supuesto que las cadenas de mediación no son absolutamente nítidas, por ejemplo en el caso de la urbanización que, a final de cuentas, puede ser vista como un fenómeno causado por el modelo de acumulación, aunque ya se sabe que sus condicionantes son múltiples y nada despreciables: culturales, familiares e incluso ambientales.

Las conductas demográficas (mortalidad, fecundidad, migración) derivan, por otra parte, en un determinado ritmo de crecimiento demográfico y en un determinado volumen de población, fenómenos que se encadenan y dan origen a otros fenómenos situados al final de una nueva cadena: a mayor volumen de población mayores necesidades de energía o producción de más desecho, o mayor consumo de agua, por ejemplo.

Sin embargo, el mayor volumen de población puede no deberse al crecimiento natural, sino a patrones de distribución espacial o de migración que dan origen a procesos de urbanización inadecuados desde el punto de vista del ambiente (sin descontar que sean inadecuados para una mejor calidad de vida).

Un problema analítico más interesante de explorar es el de la población como elemento que enjuicia una gestión ambiental adecuada. Los diagnósticos globales, como ya se vio, insisten en responsabilizar al crecimiento demográfico

5 Frente al riesgo de ideologizar el debate contra los defensores del neomalthusianismo, Ezensberger había advertido que: "las necesidades de una población que crece con rapidez, no se eliminan desenmascarando los intereses ocultos detrás de los teoremas demográficos corrientes; las reservas de energía de la tierra no aumentan una sola tonelada de petróleo con el examen de las campañas publicitarias de los consorcios; y la contaminación de la atmósfera no disminuye al relatar la prehistoria de la Inglaterra victoriana. La crítica de la ideología que olvida los límites de su posible efectividad, se convierte en ideología. *Op. cit.*"

6 Enrique Leff, "La interdisciplinariedad en las relaciones población-ambiente. Hacia un paradigma de demografía ambiental", en *Población y ambiente, ¿nuevas interrogantes o viejos problemas?*, Haydea Itzola y Susana Lerner (comp.), Sociedad Mexicana de Demografía, El Colegio de México y The Population Council, México, 1993, pp. 37-38.

en algunas partes del mundo de la inviabilidad del futuro, en términos ambientales y socioeconómicos. Esta "culpabilización" redundante en recomendaciones y propuestas dirigidas a que en esos lugares del mundo se adopten medidas demográficas radicales, en primer lugar las enfocadas a la disminución de la fecundidad.

Una perspectiva menos general permite hacer más comprensibles los fenómenos demográficos (mortalidad, fecundidad y migración) y relacionarlos de manera más adecuada con otros determinantes de la gestión ambiental, por ejemplo el desarrollo en territorios acotados. Conocer con exactitud los fenómenos demográficos en las regiones permitiría contender con las grandes aseveraciones *a priori*, por ejemplo las referidas a la alta fecundidad en las zonas rurales, que relacionan directamente el número de miembros de una familia con el deterioro ambiental, cuando se sabe que variables económicas y sociales como la disponibilidad de tecnología o derechos de propiedad sobre la tierra, son más importantes.

De hecho, los estudios ambientales acotan el ámbito espacial de las intervenciones posibles, aunque es justo reconocer que el acercamiento a los problemas demográficos es generalmente superficial: he aquí un campo aún muy fértil de colaboración disciplinaria, en el que falta mucho por hacer.

Ahora bien, el reconocimiento de que la pura demografía (como la pura economía o la pura biología) no permite explicar los fenómenos de degradación, deterioro y contaminación ambiental, no debe limitar la perspectiva poblacional: sin duda alguna, en casos frecuentes la población es una variable independiente de dichos fenómenos. El conocimiento detallado de su comportamiento permitiría establecer modos de interpretación y de intervención pertinentes; así por ejemplo, los flujos migratorios campo-campo pueden deberse a un ciclo de eventos que redundan en la expulsión de la población de un territorio. Este ciclo de eventos está referido a la existencia de presión demográfica sobre los terrenos cultivables, su deterioro progresivo y la búsqueda de nuevos terrenos que a su vez sufren presión: en rigor es un ciclo vicioso de acontecimientos en cuya base están condicionantes de todo tipo, económicos, sociales, culturales y legales. La población no es sólo "causa" de problemas ambientales, éstos le repercuten de manera importantísima; así, la población es receptora de los problemas que ella misma genera.

Roland Barthes ha señalado con su característica ironía que el término "población" es grato a cierto lenguaje conservador porque oculta la brutalidad de las desigualdades, de las diferencias sociales, políticas y económicas que existen dentro de los grupos humanos. Una perspectiva integral de



población-ambiente exige un enfoque que explique las cargas y los beneficios de la gestión ambiental en diferentes grupos de población. En esta tarea de discernimiento, el fenómeno de la pobreza resulta fundamental.

Los datos generales sobre la pobreza en el mundo son alarmantes: se calcula un total de 1 200 millones de personas pobres; en México, las cifras son igualmente alarmantes: casi la mitad de la población se ubica en esa categoría y 14 millones (poco más de 15% del total) se encuentran bajo la línea de indigencia. Aunque en cifras absolutas los pobres del campo son menos numerosos, relativamente están más afectados: del total de pobres rurales 75% pertenece a la categoría de extremos.

La geografía de la pobreza se sobrepone a la geografía de los ecosistemas degradados; ésta no es una coincidencia, las relaciones entre pobreza, población y medio ambiente han sido ya ampliamente exploradas. Un fenómeno en una esfera (por ejemplo altas tasas de mortalidad infantil por causas prevenibles) se corresponde con fenómenos de otras esferas (deficiencias nutricionales debidas a la pérdida de recursos naturales alimenticios aprovechables para las familias).

Esta interdeterminación (E. Leff), entre población, pobreza y medio ambiente debe ser interpretada correctamente considerando otros elementos, fundamentalmente sociopolíticos y de preponderancia de ciertos estilos de vida, ajenos a toda conciencia ecológica.⁷

Crecimiento y desarrollo

Las diferencias entre crecimiento y desarrollo son múltiples y cruciales; la más importante está referida a que el desarrollo tiene como objetivos la búsqueda por una mejor calidad de

7 Se ha dicho con frecuencia (los párrafos iniciales de esta ponencia así lo atestiguan) que el deterioro ambiental (en el ámbito rural) es resultado de condiciones de pobreza. Esta reducción argumental es insostenible, pues existen cuando menos tres cosas que tomar en cuenta: a) los vínculos entre pobreza y ambiente se deben más a factores sociopolíticos que a procesos productivos; b) los principales procesos de degradación se dan como consecuencia de activida-

vida de las personas, el mejor aprovechamiento de sus capacidades y las posibilidades de realización de sus aspiraciones.⁸

El desarrollo está relacionado, también, con el progreso: el progreso es el principio que guía, el desarrollo es el medio que permite. El desarrollo es un proceso, el progreso es una etapa, un ciclo que se cumple. Amartya Sen, el economista hindú, ha escrito: "entiendo por progreso social la erradicación efectiva de las carencias sociales", lo cual, en lenguaje político, es un programa por realizar.

Hasta hace muy poco los temas del desarrollo y del crecimiento económico habían sido desplazados de los debates y opiniones acerca de la economía nacional. O más bien, el centro de la discusión había cambiado de lugar: el problema de la crisis y el ajuste subsecuente adquirieron preponderancia; se insinuó que la atención al problema del crecimiento podía posponerse.

Casi simultáneamente se adoptaron medidas de política social dirigidas a contener los efectos del ajuste y a morigerar el peso de la pobreza. En realidad se ingresó así, por vía gubernamental, a un tipo de estrategia ya sugerida e implementada en algunas regiones. Ahora bien, ¿qué significó el haber desplazado la importancia del crecimiento y el desarrollo? ¿Qué consecuencias tuvo?

Hace una década, Amartya Sen defendió la idea de que la economía tradicional del desarrollo, pese a sus deficiencias, entendió correctamente algunas de las causas que permiten identificar los factores primordiales del crecimiento en los países en desarrollo.⁹ En su crítica sugirió que la principal limitación fue el no haber considerado entre los elementos explicativos del subdesarrollo los factores políticos y sociales, y su inadecuada perspectiva para visualizar las causas del cambio social.

El énfasis en los aspectos económicos del desarrollo impidió que los modelos sugeridos (e implementados) fueran

des económicas de gran escala y c) la lógica de aprovechamiento de los recursos naturales se debe a la expansión del mercado urbano y a los estilos de consumo en las ciudades entre los grupos de altos ingresos.

8 Para una explicación de las diferencias entre crecimiento y desarrollo vease: Enrique Provencio, "Desarrollo, desigualdad y ambiente. Comentarios sobre algunos enfoques", en *Economía Informa*, núm. pp. 4-5.

9 Amartya Sen, "¿Cuál es el camino del desarrollo?", *Comercio Exterior*, vol. 35, núm. 10, México, octubre de 1985, pp. 939-949.



totalmente exitosos en cuanto a sus objetivos. La historia del pensamiento económico en torno al desarrollo es un capítulo apasionante, y como ha señalado un destacado investigador de este tema, admite varios orígenes o puntos de partida, admite que se le trate en diversos escenarios históricos e intelectuales.¹⁰

Un recuento más actualizado permite destacar los puntos de interés y dirigir la atención al tema del medio ambiente en las diversas formas de entender el desarrollo.¹¹ A manera de resumen (y con el riesgo de simplificar excesivamente) se pueden observar al menos seis enfoques diferentes sobre el desarrollo:

- Las concepciones estructuralistas y dependientistas, que hicieron énfasis en los desequilibrios estructurales como determinantes del atraso latinoamericano. Éste es el enfoque tradicional.
- Los enfoques alternativos al estructuralismo tuvieron su expresión más clara en la corriente que hizo énfasis en la satisfacción de necesidades básicas (educación, salud, vivienda) y, como consecuencia, en la superación de la pobreza (de hecho la insatisfacción de necesidades básicas es una de las maneras de entender la pobreza). Entre los elementos novedosos de este enfoque destaca el que presta especial atención a los problemas ecológicos.
- "Focalización" de acciones a grupos en desventaja: a raíz de los brutales ajustes emprendidos a principios de la década de los ochenta, el estudio y las propuestas para el desarrollo sufrieron un viraje. Se pasó a discutir cómo atemperar las consecuencias de la crisis y el énfasis se trasladó a las variables macroeconómicas. La focalización permitía continuar con políticas recesivas al tiempo que se atendía a grupos particularmente vulnerables.
- Otro enfoque importante fue el de *Desarrollo sin pobreza*, lanzado por el PNUD a principios de los no-

10 Hans W. Singer, "El desarrollo en la posguerra. Lecciones de la experiencia de 1945 a 1985", *Comercio Exterior*, vol. 39, núm. 7, México, julio de 1989, pp. 597-617.

11 Un recuento detallado de las diversas posiciones está en: Enrique Provencio, *op. cit.*, pp. 6 y ss.

El informe hizo énfasis en que dos de los problemas principales que enfrenta la comunidad internacional son la pobreza y el deterioro ambiental

venta, que retomaba algunas de las líneas ya apuntadas dos décadas

antes, pero haciendo un énfasis mayor en cuanto a la vinculación entre crecimiento, equidad y pobreza. No se trataba ya de focalizar las políticas sociales sino, a partir de una estrategia global, superar la pobreza; la estrategia presupone una participación más abierta de agentes sociales.

- Los enfoques dados a conocer a principios de los noventa regresaron a perspectivas globales: el enfoque integrado de la CEPAL, el "mercado amigable" del Banco Mundial y el Desarrollo sustentable de Naciones Unidas. La propuesta de la CEPAL fue expuesta en varios trabajos; su tesis principal es que:

Se trata de encontrar las respuestas a cómo crecer e incorporarse positivamente a la economía mundial y cómo hacerlo con mayores niveles de equidad, en el entendido de que el fin del desarrollo es el bienestar del conjunto de la población; se trata de lograr todo esto y preservar, al mismo tiempo, la capacidad de sustentación del medio ambiente para el presente y el futuro, en un marco de mantenimiento y de refuerzo de los sistemas democráticos.¹²

Las condiciones para lograr lo anterior son: inversión en recursos humanos, generación de empleos productivos y progreso técnico. El "mercado amigable" del Banco Mundial pretende ser integrador, sugiere una intervención del Estado como garante del mercado y sólo limitadamente como agente económico; incorpora en su interpretación los valores de la equidad y de preservación del medio ambiente; no obstante guarda diferencias de fondo con el enfoque cepalino.¹³

El desarrollo sustentable: objetivos ambiciosos, medios modestos

En el breve recuento de los enfoques sobre el desarrollo, expuesto en la sección anterior, se destaca la variedad de perspectivas, los énfasis cambiantes y el progresivo intento por integrar en los cuerpos teóricos los temas de ambiente, desigualdad, pobreza y población.

El enfoque de desarrollo sustentable (DS) tiene una de sus

primeras expresiones en el Informe Brundtland de 1987, conocido también como *Nuestro Futuro Co-*

mún, Informe de la Comisión Mundial del Medio Ambiente y el Desarrollo. A partir de un diagnóstico pesimista sobre la situación social y económica de los países en desarrollo, el informe hizo énfasis en que dos de los problemas principales que enfrenta la comunidad internacional son la pobreza y el deterioro ambiental.

Del análisis de la situación mundial el informe abandona posiciones claramente economicistas o ecologistas: "La clave del enfoque radica en la idea de que resulta posible satisfacer plenamente las necesidades actuales sin poner en riesgo la capacidad de las generaciones futuras para cubrir sus propios requerimientos."¹⁴

Las definiciones que se han venido dando desde entonces han matizado o abundado en diversos aspectos de la formulación original, aunque todas preserven el componente intergeneracional y conserven una perspectiva optimista sobre las posibilidades de la sustentabilidad en el proceso de desarrollo. Las adiciones para hacer comprensible el contenido del DS no son minucias, antes bien, tratan de incorporar todos los elementos importantes en juego, como la definición de Daniel Hogan:

El desarrollo sustentable implica crecimiento dirigido a la satisfacción de necesidades humanas básicas, usando tecnología y materiales de manera que garantice que los recursos naturales continuarán disponibles para el goce y uso productivo de las futuras generaciones. Tiene la finalidad de alcanzar un crecimiento económico autoimpulsado. Se basa en la equidad, y por tanto en la modificación de patrones de consumo vigentes entre los países y, en el interior de ellos, entre los diversos grupos de población.¹⁵

Ahora bien, ¿cómo avanzar hacia la sustentabilidad? Puesto que ésta implica una toma de conciencia sobre la responsabilidad intergeneracional y supone el uso de tecnologías no productivistas, sino protectoras, y puesto que se propone como imperativo para la preservación de la vida, ¿cómo avanzar sin incurrir en posiciones paralizantes para el crecimiento económico? ¿Cómo hacer compatible el objetivo de una mayor equidad en el futuro partiendo de una gran ine-

12 CEPAL/Celade, *Población, equidad y transformación productiva*, Naciones Unidas/CEPAL/Celade, Santiago de Chile, 1993, p. 31.

13 Ver el artículo de Provencio ya citado y el resumen de las críticas que se han hecho a los enfoques aquí reseñados.

14 E. Provencio, *op. cit.*, pp. 13-14.

15 Daniel Hogan, "Crecimiento y distribución de la población: su relación con el desarrollo y el medio ambiente", CEPAL/FNUAP/Celade, Trabajo para la Reunión de Expertos Gubernamentales sobre Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe, Documento de referencia DDR/5, 8 de febrero de 1993.

quidad presente? Se ha dicho que el DS es un postulado, un principio heurístico, una finalidad social, un objetivo político... Se le asignan condicionantes técnicos y sociales y está limitado por restricciones económicas y políticas.

Desde una perspectiva más pragmática el DS es simultáneamente un principio y un objetivo; un principio pues resume una serie de valores que son universales; y un objetivo, pues implica la realización de un esfuerzo social, económico y político de gran magnitud para arribar a él. Los condicionantes técnicos pueden ser vistos como restricciones, aunque en términos de la acción se pueden observar como ventajas, en el sentido de que se sabe detalladamente lo que se debe y puede hacer y lo que es necesario evitar en la protección y resguardo del entorno.

Avanzar hacia un DS depende de que dos estrategias sean correctamente impulsadas e implementadas: la participación social en torno a proyectos con objetivos de sustentabilidad, y la elaboración de agendas políticas de los actores interesados que permitan sentar las bases de un verdadera auditoría social, al mismo tiempo que se elaboran propuestas para corregir rumbos y seguir otros no transitados. En síntesis, el DS se basa en la ampliación y mejoramiento del sistema democrático, además de la investigación profunda que permita hacerlo realidad en espacios y tiempos específicos.

Dos instrumentos de política destacan por su gran importancia en los objetivos del DS: uno, la puesta en práctica de proyectos (técnicamente viables) en territorios particularmente sensibles al deterioro y la degradación ambiental y que estén habitados por grupos pauperizados; dos, el estímulo irrestricto por medio de diversos instrumentos económicos a los productores que decidan emplear tecnologías limpias e involucrarse en proyectos sustentables, cuyos costos y riesgos son en parte desconocidos y en parte más prolongados.

Reflexión final

Ha quedado claro en las secciones anteriores que el componente poblacional juega un papel de primera magnitud en los esfuerzos que se realicen para avanzar en el desarrollo. Todos los enfoques reseñados han tomado en consideración a la variable demográfica, si bien con diferente énfasis. El DS le confiere un papel central puesto que la sustentabilidad está referida necesariamente al volumen, estructura, crecimiento y distribución de la población en territorios específicos. Sirvan los siguientes puntos a manera de resumen y reflexión final:

Los condicionantes técnicos pueden ser vistos como restricciones, aunque en términos de la acción se pueden observar como ventajas

1. Hasta ahora la población ha sido considerada como una variable exógena del proceso de desarrollo económico y social; de manera igualmente desintegrada o parcial es considerada desde las perspectivas sectorizadas de la acción pública.
2. Las tendencias de la dinámica demográfica en los países en desarrollo han causado alarma entre amplios sectores de la opinión pública, de grupos civiles conspicuos, de los intelectuales y, fundamentalmente, de los gobiernos. No es para menos: hacia el año 2020 (dentro de 25 años) se calcula que habrá entre 7 300 y 7 800 millones de habitantes y se asegura que, de seguir vigentes los patrones de consumo actuales, la capacidad del planeta para satisfacer las necesidades que suponen esas conductas no será suficiente; es más, se verá gravemente afectada.
3. Estas afirmaciones, válidas en lo general, omiten *contrario sensu*, las evidencias más comprensivas del problema; así, podemos leer en un documento del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP):

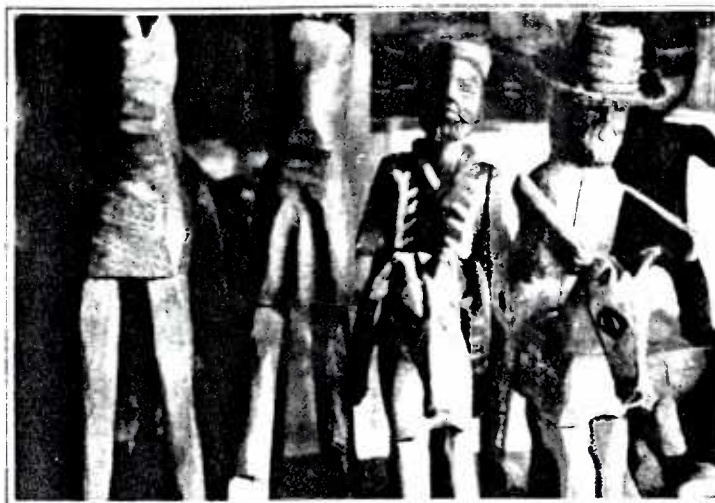
Pese a que apenas tienen 25% de la población mundial, los países desarrollados consumen 75% de toda la energía utilizada, 79% de todos los combustibles comerciales, 85% de todos los productos de madera y 72% de toda la producción siderúrgica. Además, los países desarrollados generan casi las tres cuartas partes de todas las emisiones de dióxido de carbono, que representan la mitad de los gases de efecto de invernadero en la atmósfera.¹⁶

4. Por otra parte, estas desigualdades en la capacidad de consumo pueden apreciarse en la distribución de la riqueza que, huelga decir, son abrumadoras: entre Japón, México y Etiopía las diferencias en la distribución del producto interno *per capita* (PIBpc) es de 175 veces menor para Etiopía en relación con Japón y 20 veces menos en relación con México.
5. Este panorama nos permite entender la aparente paradoja entre población, medio ambiente y desarrollo: mientras que el mayor crecimiento absoluto de la población se da en los países y regiones más pobres de la tierra, la contribu-

16 FNUAP, *op. cit.*

ción al deterioro y depredación mesoambiental ocurre —con mucho— en las regiones y países ricos. Hay indudablemente, una “transferencia” de costos ambientales en dirección Norte-Sur, y una contribución al confort Sur-Norte.

6. El problema del deterioro ambiental y el agotamiento de los recursos naturales es planetario: desde esta perspectiva las tendencias demográficas son alarmantes; desde la perspectiva de la identificación de grupos humanos depredatorios y contaminantes, aquéllas son datos complementarios de una inequidad social y económica abismal y creciente.
7. La relación entre población y medio ambiente es de interdependencia: el crecimiento demográfico es “causa” de alteraciones en los ecosistemas, de la misma manera que alteraciones en éstos (debidas a la actividad humana y a procesos naturales) “producen” cambios sustantivos en la dinámica demográfica: mayor mortalidad, expulsión poblacional de los territorios (emigración) antes habitables. La fecundidad misma se ve afectada por los cambios ambientales en la medida que transforma las expectativas del tamaño deseado (o comunitariamente “prestigioso”) de la familia, por ejemplo, que la cantidad de tierra para heredar a los hijos sea ya muy poca.
8. La interdependencia no acontece, entonces, como mera asociación de variables separadas, es intrínseca, depende en última instancia de los modelos globales de desarrollo y de los patrones de consumo derivados de ellos.
9. Esta objetividad de la relación entre medio ambiente y población no se corresponde con las políticas públicas al respecto, ni en los programas que se derivan de aquéllas.
10. Es cierto que en las políticas de población (plasmadas en una variedad de documentos) desde 1974 (y aun antes pero sin un respaldo institucional) hay intentos, esbozos de líneas de acción y, más allá, de preocupaciones en torno a la relación mencionada. Sin embargo, no ha habido un planteamiento sistemático (programático o de cooperación interinstitucional) de relacionar, internamente en los objetivos de las políticas, estrategias conjuntas, acciones específicas concertadas.¹⁷



De lo anterior se desprende que son muchas y variadas las tareas que se deben realizar para hacer posible que las relaciones entre población, ambiente y desarrollo sustentable rebasen los marcos disciplinarios; la siguiente enumeración es apenas un esbozo de lo que podría llevarse a cabo:


- Relacionar los sistemas estadísticos demográficos y ambientales en los niveles de desagregación geográfica pertinente.
- Impulsar proyectos de investigación interdisciplinarios en torno a la relación población-ambiente. Aunque se ha insistido en el crecimiento demográfico como variable que impacta negativamente el entorno, poco se sabe de los componentes del mismo en su relación con los ecosistemas. El estudio de los procesos de urbanización y migración y los impactos ambientales que suponen, es imperativo.
- Estudio de temáticas sociales que se asocian con la investigación ambiental y con la demográfica: educación, salud, infraestructura, vivienda... En cada una de estas temáticas se observa la estrecha relación entre ambiente y población.
- Diseño de políticas comunes de población, desarrollo y medio ambiente. Dichas políticas tendrán que implementarse a partir de diversos instrumentos; los más importantes del lado del medio ambiente son de cuatro tipos:

la dinámica demográfica. Es justo decir, también, que en la pasada Conferencia Latinoamericana y del Caribe sobre Población y Desarrollo efectuada en la Ciudad de México en marzo de 1993 (como se sabe fue preparatoria a la que se llevó a cabo en El Cairo en 1994) se presentaron documentos específicos sobre la relación población, ambiente y desarrollo. Véase, para un recuento detallado de las propuestas sobre medio ambiente y población, los documentos oficiales de México en los distintos foros internacionales, Samaniego, 1993; El documento base de la delegación mexicana sobre población, desarrollo y medio ambiente fue elaborado por Pamplona y Castillo, 1993.

17 Es justo decir que en los programas nacionales de población hay menciones específicas al tema del medio ambiente y su relación con



a) Ordenamiento del territorio, que atienda enfáticamente a regiones críticas y frágiles ecológicamente.

- b) Promoción de patrones de consumo responsables dirigidos al ahorro de agua y energía y que desalienten el consumo de productos o insumos críticos para una gestión ambiental y de recursos naturales adecuada a los propósitos de la sustentabilidad.
- c) Los criterios de asentamiento de la población en áreas protegidas y delimitadas para la conservación de la biodiversidad, deben ser estrictos.
- d) Se debe de tener una visión global sobre las interacciones entre población, desarrollo y medio ambiente que, aprovechando el conocimiento de las realidades regionales y locales, permita la integración de políticas globales. 

Bibliografía

- Bilsborrow, Richard, "Reflexiones metodológicas sobre las interrelaciones entre procesos demográficos y problemas del ambiente en áreas rurales de América Latina", en Izazola, H. y Lerner, S. (comp.), *Población y ambiente: ¿nuevas interrogantes a viejos problemas?*, Somete/Colmex/The Population Council, México, 1993.
- Carabias, J. y Provencio, E., "La política ambiental mexicana antes y después de Río", en Alberto Glender y Victor Litchinger (comp.), *La diplomacia ambiental. México y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo*, SRE/FCE, México, 1994, pp. 393-423.
- CEPAL/Celade, *Población, equidad y transformación productiva*, Naciones Unidas/CEPAL/Celade, Santiago de Chile, 1993.
- CEPAL, *El desarrollo sustentable: transformación productiva, equidad y medio ambiente*, Naciones Unidas-CEPAL, Santiago de Chile, 1991.
- Ezensberger, Hans Magnus, "Contribución a la crítica de la ecología política", en *La Cultura en México*, Suplemento de Siempre, núms. 1083 y 1084, marzo y abril de 1974.
- FNUAP, *La población y el medio ambiente: los problemas que se avecinan*, Estados Unidos, 1991.
- _____, *La población, los recursos y el medio ambiente. Los desafíos críticos*, FNUAP, Estados Unidos, 1991.
- Hogan, Daniel Joseph, "Crecimiento y distribución de la población: su relación con el desarrollo y el medio ambiente", CEPAL/FNUAP/Celade, Trabajo para la Reunión de Expertos Gubernamentales sobre Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe, Documento de referencia DDR/5, 8 de febrero de 1993.
- _____, "Capacidad de carga poblacional. Rehabilitando un concepto", en Izazola, H. y Lerner, S. (comp.), *Población y ambiente: ¿nuevas interrogantes a viejos problemas?*, Somete/Colmex/The Population Council, México, 1993.
- Leff, Enrique, "La interdiscipliniedad en las relaciones población-ambiente. Hacia un paradigma de demografía ambiental", en Izazola, H. y Lerner, S. (comp.), *Población y ambiente: ¿nuevas interrogantes a viejos problemas?*, Somete/Colmex/The Population Council, México, 1993.
- Leonard, Jeffrey H. and the contributors, *Environment and the Poor. Development Strategies for a Common Agenda*, Transaction Books, Estados Unidos, 1989.
- Mc Nicoll, Geoffrey, "Mediating Factors Linking Population and the Environment", United Nations Expert Group Meeting on Population, Environment and Development, Nueva York, 20-24 de enero de 1992, 19 pp.
- Morin, Edgar, "La conciencia ecológica no debe ser sometida ni por la tecnología, ni por el 'marxismo exorcizador'", en *Ecología y revolución*, Herbert Marcuse y otros, Ediciones Nueva Vision, Buenos Aires, 1975.
- Pamplona, F. y Castillo, M.A., "Población, medio ambiente y desarrollo", Grupo Técnico. Comité Nacional Coordinador de las Actividades Preparatorias de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, México, 1993 (mimeo).
- Provencio, Enrique, "Elementos económico-sociales del desarrollo sustentable", en *Pobreza y medio ambiente*, E. Provencio, J. Carabias (comps.), CCPNS/El Nacional, México, 1993, pp. 17-36.
- _____, "Tecnología y desarrollo sustentable", en *Economía Informa*, núm. 220, agosto de 1993, pp. 29-34.
- _____, "Desarrollo, desigualdad y ambiente. Comentarios sobre algunos enfoques", en *Economía Informa*.
- Samaniego, Sandra, "De Bucarest a El Cairo: las recomendaciones internacionales en materia de población y preocupaciones recientes", Documento mimeografiado, Grupo Técnico, Comité Nacional Coordinador de las Actividades Preparatorias de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, México, 1993.
- Sen, Amartya, "¿Cuál es el camino del desarrollo?", *Comercio Exterior*, vol. 35, núm. 10, México, octubre de 1985, pp. 939-949.
- Singer, Hans W., "El desarrollo en la posguerra. Lecciones de la experiencia de 1945 a 1985", *Comercio Exterior*, vol. 39, núm. 7, México, julio de 1989, pp. 597-617.
- Tudéla, Fernando, "Población y sustentabilidad del desarrollo: los desafíos de la complejidad", en *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 8, agosto, Banco Nacional de Comercio, SNC, México, 1993.